

RIGHT SERMON VZV

QUE PREDICO A

DE LA CIUDADE DE SAN FRANCISCO DE BORJA, DUQUE DE GANDIA, TERCERO GENERAL DE LA COMPANIA DE IESVS, EN EL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID.

EL PADRE IVAN ANTONIO VSON DE LA MISMA COMPANIA, CATEDRATICO DE THEOLOGIA EN SU COLEGIO DE ALCALA, CALIFICADOR DEL CONSEJO DE LA SUPREMA INQUISICION.

AL EXCELENTISSIMO SENOR DON FRANCISCO DE BORJA, PRINCIPE DE ESQUILACHE, CONDE DE MAYALDE, GENTILHOMBRE DE LA CAMARA DE SU MAGESTAD, COMENDADOR DE AZUAGA DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y SU TIRZE, &c.

Año



1634.

CON LICENCIA.

EN ALCALA En casa de Iuan de Villodas Orduña que este en gloria, Imprefor de la Vniuersidad.

CENSURA DEL PADRE

del *Reverendo Fray Juan de Aguilar* Catedratico de
Theologia en el Colegio Real de Alcalá
de la Orden de San

Agustín.

ESTE Sermon que he visto por mandado del se-
ñor D. Fernando de Ballesteros y Saavedra Vica-
rio general, &c. No es de los que para hazerse le-
gitimamente notorios, debe (como ni fu Autor) entrar
en censura. Y así no hallo como dezir, que me le man-
dó examinar. Y si como se me pide aprobacion, se me pi-
diera panegirica, me embarazara ménos, y satisficiera
mejor. Todo es con verdad subtilísimo: con erudicion,
agradable; con pureza, eloquente; con hermosura, deu-
to; y con modestia religiosa, cortesano. Demanera que re-
conuiniendo al autor con la soberania del Iugeto, y cir-
cunstancias gloriosas de que se lograse a la deuocion, y
asistencia de los excelentísimos señores descendientes
de nuestro Padre S. Francisco de Borja, me parece, q̄ oyen-
tes, y assunto raro, los meritos del Sermon. Y, si
buscara mas que en si mismo, elogios, mi pluma sola en-
tre todas le pudiera hazer menos bien parecido: porque
me limita las palabras la publicidad con que somos ami-
gos. Cumpli con la ceremonia de censor, y dixi la verdad
En San Agustín el Real, de Alcalá a 16. de Março de
634. años.

Fr. Juan de Aguilar.

NOS el Licenciado Don Fernando de Ballesteros y Saabedra, Maestro escuela de la santa Iglesia magistral desta villa de Alcalá, y Vicario general en la Audiencia y corte Arçobispal della, y todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente damos licencia, y facultad para que por lo que a nos toca, se pueda imprimir, y imprima el sermon antes desto contenido, predicado por el Padre Iuan Antonio Vson de la Compañia de Iesvs: atento ha sido visto, y examinado por nuestra comision, es digno de impresion. Fecho en Alcalá en diez y siete de Março de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

*El Licenciado D. Fernando
de Saabedra.*

Por su mandado.

Marcos Henriquez.

AL EXCELENTISSIMO

Señor D. Francisco de Borja Prin-
cipe de Esquilache, &c.

Mandame V. Excelencia imprima el Ser-
mon que prediqué en Madrid a San Fran-
cisco de Borja, para que ya que notuvo dicha de-
tenerle por oyente, por averle impedido aquella desgra-
cia, dando primero experimento V. Excelencia el favor
de su santo Aguelo, que admitriese el peligro: tenga im-
presso el favor de su amparo. No pude faltar a la obe-
diencia de V. Excelencia, ni a la deuocion del Santo,
pues la honra que V. Excelencia siempre me ha echo, no
da lugar a que falte a su mandato: ni la deuocion a tan
grande Santo, a que por encubrir mi ignorancia, dexé de
publicar su gloria: pues siendo ella tal, bastaran mis pa-
labras a despertar su memoria, y no podran mis hierros
disminuir su grandeza, y por lo menos servira a V. Exce-
lencia de divertimento algunos ratos, en el retiro, que
tan generosamente professa, apessár de la porfia, con que
los mayores puestos le apetecen. Guarde Dios a V. Exce-
lencia como sus capellanes, y seruidores deseamos. Alcala
Diciembre 8. de 1633.

Capellan de V. Excelencia.

Juan Antonio Vson.



INT LUMBI VESTRI PRÆ-

cincti. Luca. 12.



Q está la dicha en los bienes; ni la desgracia en los males, sino en el rostro con que se reciben; pues vna dicha admitida como desgracia ocasiona los mayores peligros; y vna desgracia admitida, como si fuera dicha ocasiona las mayores felicidades.

Manda Dios al Profeta Ionas que vaya a predicar a Ninive, escojele por ministro suyo; no parece q pudo aspirar a mas la codicia del Profeta, pues se podia prometer lucidos premios de oficio de tanta confiança, con todo esso el temor se puso tantas dudas en esta dicha, que se rezelò della, como si fuera desgracia. Y bien, que se figiò destos rezelos? Huir de Dios, apartarse de su compañía, tratarle como pecador en el nauio, y sepultarle en el vientre de vna Ballena. Que es esto? que siendo el seruir a Dios en tan luzido ministerio tanta dicha, solo por rezelarse della se le conuirtio en la mayor desgracia. Embarcase para Tarsis, alborotase el mar; hechanle en las olas, tragale vna Ballena. Braua desventura: sobre los desprecios, y afrentas de pecador sepultarle viuo en tan penosa carcel. No ay que temerle dize lindamente Theophilacto, que aunque la desdicha es grande, pero della ha de salir con mucho luzimiento, pues como si la desdicha es tan grande? No veis el caso? en viendose en el vientre de la Ballena se puso en oració como si estuiera en el Templo, como si estuiera en su casa, a la mayor desdicha, la tratò como si fuera felicidad, y está en aquella obscura carcel con la seguridad que en su aposento, pues muy de su parte tendra el favor de Dios, que quien la desgracia la recibe, con el semblante que si fuera dicha por muy suya puede tener la gracia

Theophil.

de su Mageftad. *Nihil damni paffus à Cæto; sed veluti pro domo
ufus, Dei præfentem opem fenfit.* Mirò el peligro como si fue-
ra feeguridad, entrò en el riesgo como fino fuera peligro, en
el vientre de la Ballena, como si fuera el reposo de fu casa,
pues dese el parabien del fauor de Dios, que quien la desgra-
cia la recibe como si fuera dicha, muy adelante està en la gra-
cia de fu Mageftad. *Dei præfentem opem fenfit.* Este es el Euan-
gelio: *Sint lumbi veftri præcincti.* Estad esperando dicipulos
mios la muerte, sed como vnos feruos que espera à fu feñor.
Pues feñor si esperan la muerte, que es la mayor desgracia;
como han de estar como esperando a fu feñor que los llene
de dichas? Si la muerte es defuentera, mejor parece que vie-
ne el huirla, q̄ no esperarla? esto no, estad esperando la muer-
te, no como desgracia, fino como si fuera dicha, que con esto
Et transfens ministrabit illis: tendreis a Dios todo de vuestra
parte. Agora que quiere ser que San Francisco de Borja esté
en tanto valimiento con Dios, tan allá en fu gracia, tan lle-
no de prodigios, y marauillas? yo digo que la causa era, el q̄
fabia admitir las mayores desgracias, con el semblante que
si fueran dichas: folia estar en el campo en medio de las ma-
yores inclemencias, abrafandole el sol en lo mas encendido
del estio, y quitandose el sombrero se paraba, y dezia: q̄ bien
que haze el amigo sol fu officio? que buenas obras que nos
haze? pues no os està abrafando? No importa: trate el mal
como si fuera bien, que fe guro saldra de todo: en lo mas ri-
gurofo del hibierno se paraba como si estuuiera en la mayor
dicha del mundo, porque le enquistiesen de lleno, en lleno la
nieue, y los hielos. Que es esto? a las desgracias trata como
si fueran dichas. pues esté cierto del foforro de Dios. *Dei præ-
fentem opem fenfit.* este es el defahogo de este dia, que si tengo
vn fofanto que por dichofo tiene tanta cabida con Dios, y por
defdichado tiene fe guros los beneficios, por lo dichofo nos
affe gura los fauores de fu Mageftad, y por lo defdichado la
gracia, desta, tēgo neceffidad fupliquemos a la Virgen nos la
alcance, obligandola con la falutation del Aue Maria.

SINT LUMBI VESTRI³
precincti, &c.

§. PRIMERO.

Que una muerte a la vista, pone a los hombres en el andar de resucitados, sin passar por la desgracia de muertos.

NVNCA pudo la mentira competir con la verdad, pues fuera gran desayre que pudiera mas el engaño para la desgracia, que el desengaño para la dicha; antes me parece a mi, que en la experiencia de la cortedad de los bienes del mundo, tenemos tanto resguardo contra los rebeses de la peor fortuna: que si el engaño antes de la muerte haze, que los hombres padezcã penas de difuntos: el desengaño nos mejora tãto, que nos pone en andar de resucitados, sin passar por la desgracia de muertos. discurremos en esta verdad vn poco. A donde llega el engaño? Yo digo que su fuerça es tal, que sabe hazer que los hombres tengan castigos de muertos, y sentimientos de viuos. Engaña vn demonio a vn hombre en el capitulo octauo de S. Lucas, apoderase del, y era tan demal gusto, si ay alguno, q̃ *Luca. 8.* le tenga bueno, que sobre el quitalle las vestiduras, y deshazellas con rabia, y con enojo, no le dexaba viuir en poblado, sino que le tenia encerrado en los sepulcros: *Neque in domo manebat, sed in monumentis.* Que melancolia es esta del demonio? Tratar siempre con calaueras, y huesos roidos, con el horror, y lobreguez de vn sepulcro? Si quiere atormentarle porque no executa su rigor en poblado? Pero condenarle el y el hombre a tan insufrible carcel; no se que intentos pueda tener. No veis el caso, dize grandemente S. Basilio el de Seleucia oratione 23. La sepultura es pena de los difuntos, es carcel de los muertos, pues bien trazado, esse hombre a quiẽ

el demonio tenia engañado, encierrele en vn sepulcro. Me nos lo entiendo. Este hombre aunque este engañado, pero con todo esto vive, pues porque en la sepultura si esta pena se referua para despues de la muerte, como ha de tener la pena de muerto, quien aun goza la dicha de viuo? No importa, q aunque vive, pero vive engañado, y la fuerça del engaño es tal, que anticipando los lances de las penas antes que llegue este hombre a morir le da castigo de muerto, dexádole con el sentimiento de viuo. *Pro domicilio habens monumentum, cetera quidem mortuus solum vivebat, quia agrimonia sua sensu torquebatur.* Auia el engaño, dize grandemente Bañlic, apagándole la razon, muerto el discurso, pues padezca como muerto en la sepultura, que el engaño adelanta tanto las penas, que dexando a los hombres viuos solamente para el dolor, los pone en andar de muertos, para el castigo. Aun me parece a mi, añade el Santo, que es mas terrible el rigor de vn engaño, que el de la muerte, y pues la muerte si al mas sagrado Monarca, al mas poderoso encierra en la lebrez de vn sepulcro, es su misma crueldad es piadosa, pues partiendo jurisdicciones el rigor cō la piedad, quanto añade de penas, quita de sentimiento: pues a vn muerto en lo mas desgraciado de su suerte, no le affigen los males, pero vn engañado con las pompas del mundo, llega a padecer tormentos de muerto, quedándose con sentimientos de viuo. *Imò grauiorem mortuam vitam sustinet arevelut iudicio indebitur, nam quos inuaserit mortu sensu doloris priuat, & ab his, quae dolorem creant, sepulcrum liberat.* Que es esto? el engaño es tan ambicioso de nuestros males, que antes de llegar a morir, nos da torméto de muertos, dexandonos con sentimientos de viuos. Auian cautiuado a Agag Rey de los Amalecitas, y quiriendo descontrar Samuel en el los agrauios que auia recibido de su exercito todo el pueblo de Dios, mandale traer a su presencia. *Adducite ad me Agag Regem Amalacitarum.* Viene el buen Rey y para que le conozcamos de cara nos le pinta la Escritura con vnas palabras mysteriosas, *& oblatuſt ei Agag pinguis.*

1. Reg. 15

simus,

3
simas, & tremens. Muy grueso, y muy temblando. No era
esse temblor, dizé los mejores interpretes nacido del miedo
de la muerte, sino nacido de su demasiada gordura, q̄ era tan
dado a regalos, q̄ tropezaba por delicado sin auer occasiõ de
peligro, esso significa el *tremens*, y assi leyo Pagnino, *Agag*
cum delitijs. Salio Agag rodeado de deleites, y gustos del mû-
do. Mejor Caietano: *Agag delitiarum.* Mas de los deleytes
era Agag que suyo, pues hecho infame esclâuo dellos, solo le
seruia la corona, y el Reyno de sacrificarlo todo a sus anto-
jos. Apenas se vio el desdichado Rey delante de Samuel,
quando siruiendole el temor de Propheta de sus daños dixo:
Siccine sperat amara mors? Es posible que tan terrible rigor
es el del arrancarse el alma del cuerpo? O que terrible tran-
ce! que diferencia que ay entre muerte padecida, y muerte
imaginada? esto es morir? Que dezis gran Rey? Bien se he-
cha de ver que el desmayo os turba las razones, que quiere
dezir, que ya estais muriendo, q̄ sentis los rigores de la muer-
te, que ia el alma se aparta de vuestro cuerpo? Ha llegado el
cuchillo a la garganta? Hase fulminado la sentécia? No. pues
como preuenis cõ vuestro sctimiêto los efectos de vuestros
daños? Esse arrancarse el alma del cuerpo es de quié muere,
vos aun os estais viuo, pues para que os quexais, que ya se
aparta el alma? Dificultemos mas el caso. Este Rey, ò está
viuo, ò está muerto? Si está muerto, como se quexa. y si está
viuo, como dize que siente los rigores de la muerte? No
veis el caso dize mi venerable Padre y Maestro Gaspar
Sanchez, viuo está, pero viue lleno de deleites del mundo,
cum delitijs. Tiene muy a vista la corona, y cetro Real, assi?
pues padezca penas de muerto, estandose aun con el senti-
miento de viuo, que vna dignidad a vista, vna compañía de
deleites es tal, que en medio de la vida haze que se experi-
menten los dolores de la muerte, y por esso diga: *Siccine se-*
perat amara mors? O que terrible dolor es el de la muerte!
O que rigurosa pena es la del morir. Passó Rey, que aun no
ha llegado vuestra muerte, no os quexeis della, que si ha lle-
gado,

P. Gaspar
Sanchez.

gado, que aunque no ha llegado la execucion, hanse adelantado los dolores, pues la aficion al mando, y deleites del mudo me ha dado tanta prisa a morir, que teniendo a titulo de viuo alma, llegó por engañado a experimentar antes de morir dolores de muerte. *Muriendo estoy, no por el golpe de vna muerte, sino por la prisa de vn engaño. Dicit autem,* dize el gran Padre, oygan sus palabras, que a fugero tan grande, fantidad tan heroica, y sabiduria tan rara, bien le pueden dar antigüedad de muchos años. *Amaram sibi esse mortem, à quo separanda erat fortuna Regia, patriaque delitia, quibus ad satietatem abundabat.* Solo trataba Agag de grâdezas, y deleites, ò que de engaño! pues sienta que muere antes de morir, y padezca dolores de muerte por engañado, antes de tener la desgracia de difunto, que quien se dexa engañar de los antojos del mundo, se da tanta prisa para las penas, que padece como muerto, y llega a sentir como viuo. Terrible fuerça la del engaño de las vanidades del mundo, que adelantando la muerte para el dolor, dexa la vida para el sentimiento. Que de pruebas desta verdad hallaremos, si nos entramos por essa corte! que cuidados los de vn ambicioso! que sobrefaltos los de vn pretendiente! que rezelos si otro entra en el valimiento, si le dan la plaza, que es esto? Este hombre muere, ò viue? Todo lo tiene por su mal, pues la vida, y la muerte se conjuran tanto contra el a ruegos de su ambicion que siendo los dolores de quien muere, solo le sirve la vida para sentirlos.

Asi que a tanto llega la fuerça del engaño, vna dignidad a vistas, y vn deseo de deleites? Y bien el desengaño podra igualarle? Y como. Si vna dignidad a vistas antes de morir sabe dar penas de difunto, el desengaño es tal, que vna muerte contemplada haze que los hombres gozen de la dicha de resucitados sin passar por la desgracia de muertos. Fue agudeza de S. Pedro Chryfologo, vienen aquellas piadosas mugeres Lucæ 24. al sepulcro de Christo a carearle cõ la muerte, y a venerar con agafajos de piedad, aquel cuerpo que

auia sido deposito de sus vidas: *Venerunt ad monumentum portantes, que parauerant aromata.* Entran alentadas dentro, y no hallando en el a Christo S. N. trocando su tristeza en gozo, salieron llenas de contento, *exeuntes*, añade S. Matheo cap. 28. *cum timore, & gaudio magno*, que mudança es esta de estas mugeres? al yr llenas de tristeza, cubierto el coraçon de luto, y los ojos de lagrimas, hazian exequias con su afecto a lo mas rico de sus esperanças, que imaginaban sepultadas con la muerte de Christo; y al salir trocado el luto en alegría, todo es gusto y contento? como tan de repente tan alegres, las que poco ha llorauan tan tristes? Ocasiono este gozo la nueua de la resurreccion de Christo? Si. Pero con todo esso parece dificultoso, porque quedaron tan temerosas del caso, que no solo no se atreuan a hablar del suceso con otros, pero ni aun entresí mismas, como aduier te el Padre Maldonado: y a ser el gozo de essa dicha dificultosamente, se represara en el coraçõ. Entended el misterio dize grandemente Chrysologo. estas mugeres entraron en el sepulcro, tuuieron delante de sus ojos el desengaño de la muerte, el horror de la sepultura, y tiene tal fuerça vna muerte de vn Principe, de vn Rey delante de los ojos, que llegado a morir solo con la imaginacion, al salir del sepulcro se hallaron con gozo de resucitadas. Son grandes las palabras del Santo: *Mulieres intrant sepulchrum, vt fierent sepulturae participes, sociæ passionis exeunt de sepulchro, vt ante fidẽ resurgerent, quam resurgerent carne.* O que grandes efectos tiene vna muerte delante de los ojos, vna sepultura auierta; quereis saber que tanto, que estas mugeres solo por estar a vista de vn sepulcro, llegaron a tener dicha de resucitadas, sin passar por la desgracia de muertas: *Ante fidẽ resurgerent.* Este gozo, y esta alegría ya es de resucitadas. Pues como que no han muerto? y gages de resurreccion gloriosa solo se alcançan con pensio de vna muerte triste? No importa, que aunque no han muerto, pero han estado a vista de vn sepulcro, y vna muerte a vistas tiene tãta fuerça, que si la vista de dignidades, y bienes del

Mat. 28.

P. Mald.

del mundo, antes de morir ocasiona penas de muerte, vna muerte cõtemplada da premios de resucitado sin passar por la desdicha de muerto. Y por esso digase, que estas mugeres a fuerza de vna muerte representada gozarou los efectos de vna reuurrecion verdadera. Mas si fuesse esto lo del Euangelio: *Sint lumbi vestri praecinãti*. Dicipulos mios, estad a punto. Y porque tanta preuencion, & vos *similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à nuptijs*. Estad esperando a Dios quando venga en la muerte a desposarse con vuestras almas; como esplican todos los Padres. Y se hecha dener en el fin del Euangelio, *quia qua hora non putatis filius hominis veniet*. Estad siempre a vista de la muerte. Y bien: que se seguira de muerte tan preuenida? *Ei lucerna ardetes in manibus vestris*. El Griego no leyo, *in manibus vestris*, sino *Lucerna ardetes* solamente: sed como vnas luzes encendidas, que luzes son estas? S. Gregorio Homilia 53. in Euangelia, lo esplica del exemplo, y la enseñanza, con que los Santos alumbran a los hombres en la obscuridad de la noche deste mundo: *Lucernas quippe in manibus tenemus, cum per bona operã proximis nostris lucis exempla monstramus*. Que misterio está encerrado en esse alumbrar, y enseñar a los demas? Es dezirles que sean como vnas estrellas que esten alumbrando eternamente en el cielo; segun aquello de Daniel cap. 12.

Daniel c. 12. Et qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stella in perpetuas aternitatis. Asi lo explica el Santo largamente en la prefacion de los Morales cap. 10. Que contradicion es esta? Aquel *Sint lumbi vestri praecinãti*, es preuencion de quien ha de morir, este lucir como estrellas es de quien está en el cielo con gajes de eternidad. *In perpetuas aternitates*. Aquellas diligencias son para la muerte: Estos efectos son de quien ha resucitado ya, pues que quiere ser que pida Christo a los suyos, cosas tan encontradas, como son prepararse para morir, y luzir como si hauiesen resucitado? Que no ay contradicion, tened Dicipulos mios la muerte a vista, *Sint lumbi vestri praecinãti*, y cõ esso assegurareis estar luziendo como si estuierades

S. Greg.
hom. 53.

des ya en el cielo, que vna muerte contemplada adelanta tanto los lances de la gloria, que solo por contemplalla tendreis la dicha de resucitados, sin passar por la desgracia de muerto: Que luzimientos tan raros son los de S. Francisco de Borja? que resplandor tan nuevo el de sus virtudes? que mudança tan prodigiosa la suya? vn Principe criado en la grandeza de su casa, entre el alago de tanto mando, entre la lisonja de tanto valimiento, entre los antojos de vna sangre lozana, tan detenido, y tan compuesto, que ni los gustos le solicitan, ni las penas le aquejan, ni las ambiciones del mundo le turban. Si le miro entre las honras del mundo, le hallo tan trocado, que no auia pena para el como tratalle cō ceremonias, que oliciesen algo a la grandeza passada. Aun no conualecido de vna grande enfermedad, puso en vn largo camino, quiso vn cauallero agasajalle, y no conociendo la humildad de Francisco, dizele: Viene V. S. casado de tan larga jornada? Esta señoria, dize Francisco es la que me cansa, mas que la enfermedad, y el camino. Si le miro entre las injurias de los tiempos; entre las descortesias de sus rigores le hallò tan señor de todos ellos, que parece que descargaban en otra parte el golpe. En lo mas riguroso del tiempo se ponía en medio de los campos a desafiar sus inclemencias, ya enuestido de los ardores del verano, ya de las mayores asperezas del invierno. El tratamiento de su persona tal, que no solamente desfalleze la imitacion para seguirle; pero aun el entendimiento para ponderarlo. Siendo Vizey de Cataluña en medio de banquetes esplendidos, sabe passar vn año entero con vna escudilla de lentejas. Las penitencias tan continuas, y tan largas, que siendo las disciplinas todos los dias, passabá de ochocientos los azotes: el cuerpo vellido de silicio; la cama el sueño duro; el sustento lo que allegaba de limosna; el vestido remendado: ya fregando en la cocina como el mas hu-

nada lego, ya esportando, cal, ya arena, y dando barro a la mano a los oficiales, q̄ labraban la hermita de Onate. Que es esto? vn grande de España, vn valido del Emperador, vn D. Francisco de Borja en tanto desprecio, en tanta humildad, entre tantos rigores, y tambien hallado, como si no estuiera en ellos? es S. Francisco hombre de esta vida, ò de la otra? que no es desta vida S. Francisco de Borja, pues aun quando viuia gozaba los priuilegios de resucitado, a quien ni los males affigen, ni los gustos alagan. Pues como resucitado? que esso de la resurreccion es despues de la muerte, y Francisco aun viue? Que importa, mirad el principio de su conuersion. Acôpana el cuerpo de la Emperatriz D. Ysabel, llega a abrir la caja para hazer la entrega, y hallò tan desfigurado aquel rostro, en quien la gala aprendio donaire, la hermosura belleza, y la magestad soberania, que no se atreuió a jurar que era el cuerpo de la Emperatriz. Ponesse á contéplar aquel cuerpo, en quien la muerte auia tambien logrado sus rigores, y bebiendo defengaños por los ojos, cogiendo escarmientos con las manos, le dio tal buelco el coraçon, que al punto las glorias, y grandézas del mundo le parecieron locura, y engaño, y se determinò a seruir a Señor que no se le pudiese acabar. Afsi que tanto se carea con la muerte? tanta prisa se da el defengañó, pues ya yo no me mara uillo de verle tan dueño de los acontecimientos, tan sobre todos los infortunios, tan despreciador de las glorias del mundo, tan hombre de la otra vida, que vna muerte contemplada pone en el andar de resucitados, sin passar por el achaque de muertos.

Pecan nuestros primeros Padres, y los q̄ a beneficios de la gracia gozauan de tan soberanas escenciones, se sujetaron por la culpa a los mas viles pechos que aora executan a nuestra vida. Y bien, en q̄ estubo su desgacia? en dexarse llevar de los alagos de vna dignidad fingida. *Erissio*

sicut

fiat Dñs. y vna dignidad mentirofa tubo tanta fuerza en
 fu pecho, que quedandose la dignidad en burles, llegó su
 desgracia a fugarlos a penas verdaderas. Brauo desastre.
 No habra remedio para tanto mal? Que si habra. Llegá
 Dios, y hazeles vnas vestiduras de pieles de animales en
 quien como explican los mas Padres, estava represen-
 tada la muerte, a que estauan condenados por ser pieles
 de animales muertos; quiere el Texto explicar el caso, y
 junta vnas palabras misteriosas. *Fecit Deus Adám, & uxori
 eius tunicas pelliceas, & induit eos, & ait: Ecce Adam quasi
 vnus ex nobis factus es sciens bonum, & malum.* Púsoles Dios
 delante los despojos de la muerte, abigelos de desenga-
 ños, y dize: ya Adán es como vno de nosotros, ya puede
 compatir con migo en materia de sabiduria. Que modo
 de hablar es este Señor? Si está Adán hecho blanco de la
 peor fortuna, cercado de males, rodeado de penas, con
 esse vestido, que es el Sambenito de su culpa, y el padron
 de su infamia, como dezis: que quiere competir cō vos? q̄
 tiene q̄ ver esta desgracia con essa soberania? esto es ver-
 dad, ó es burla? para verdad es muy encarecida, y para bur-
 la es demasiadamente pesada, pues le sobra aun desdicha-
 do su desgracia sin aumentarla con lo penoso de vna bur-
 la. Que no es burla, dize grandemente S. Ambrosio, y
 Tertuliano, aunque otros Santos lo esplican por ironia,
 sino efectos de la dicha de Adán. Verdad es que está aco-
 metido de penas, despojado de la dignidad, rodeado de
 miserias; pero tiene en aquellas pieles de animales muer-
 tos, vna muerte a vistas; vn morir en representacion; pues
 juzgado ya por diuino, que es tal la fuerza de vna muerte
 a vista, que llega a gozar por desengañado lo que perdio
 por ambicioso. Muerte tiene delante de los ojos, pues ya
 es como Dios, no a beneficios de vna diuinidad poseyda;
 sino a fuerza de vna muerte cōtemplada. *Es si Adam, dize Tert. con
 Tertuliano, propter statum legi, deditus morti est, sed spes ei tra Mar.*

Genes. 3.

Ambrosio de
 Parad. c.
 14.

Tert. con

Mar.

*solus est, dicente Domino: ecce Adam factus est inquam vniuersus in
 terra: factus est subditum de omnis in diuinitatem. Ver-*
 dad es que está condenado a muerte Adam; pero justa-
 mente tiene ya visos de Dios en medio de tantas desgra-
 cias, porque tiene vna muerte a vistas, que vna muerte
 contemplada es tan ambicioso modo de pretender, que
 llegó Adam por tenerla representada en su vestido a te-
 ner visos de diuino; antes de sentir por la muerte los a-
 chaques de humano. Que si vna diuinidad fingida le pudo
 ocasionar vna muerte verdadera, bien es que vna muer-
 te contemplada le haga gozar de los efectos de vna diui-
 nidad gloriosa. Que prodigio son los de S. Francisco de
 Borja: que mudança tan grande? que luzimiento el de su
 vida? Que? no le veis cõtemplando aquella muerte, pue-
 tos los ojos en aquel cadauer, pues ya no ay que maraui-
 llar, que vna muerte a vistas pone en el andar de diuinos;
 sin passar por la desgracia de muertos: O que cierta ver-
 dad es esta! que a vista de la muerte nos mejoramos tan-
 to, que nos hazemos superiores a todos los bienes, y ma-
 les del mundo, õ si la dignidad, el puesto, la plaza la mira-
 femos a la luz deste desengano, que poco nos inquieta-
 rian sus antojos, que poco nos llevarian sus alagos! Dig-
 nidad, y grandeza, que ha de parar en vn sepulcro, que ay
 que apotrecerla? males, desgracias, que se acababan con la
 muerte, que ay que temerlos? el mal es, que los miramos
 como perpetuos, y con esto las grandezas nos inquietan,
 y los males nos turban, sugetandonos la cecidia de los
 vnos, y el miedo de los otros a vna perpetua esclauitud.
 Quien quisiere verse superior de todo quãto ay en el mun-
 do, careese con la muerte, tenga delante el desengano, y
 se vera tan dichoso, que passando la muerte en
 representacion, tendra los efectos

de quien ha ya resucitado.

SEGUNDO.

Que en S. Francisco tauo Dios el seruir de arrepen-
tido, sin el achaque de cul-
pado.

En vos similes hominibus expectantibus domini
suum. Y vosotros semejantes a vnos criados
fieles, que esperan a su señor. Que diligencia
es esta! ora dexadme aqui. Yo dixera, que es
dezirlos, que aun quando mejor siruen se confiesen por
culpados, para que en lo humilde deste reconocimiento,
se asegure el lustre de sus seruicios. Sed como hombres,
que siruen a señores de la tierra, que con esso aun quando
mejor siruiere des os imaginareis con culpas, y achaques,
que el mundo es tal, que para delicto basta solo el seruir
y para el merecimiento no basta el cuidado, y assi deziros
que seais como seruos, que siruen a su señor, es deziros,
que en lo mas lustroso de vuestras virtudes os trateis co-
mo pecadores, para que vengais a ser penitentes sin cul-
pa, y arrepentidos sin pecado. Fue gran ponderacion de
S. Ambrosio, vio este gran Padre aquellos dos criados
de Pharaon que estauan presos en compañía de Ioseph, y
queriendo aueriguar la causa de tan graue pena, como es
hecharlos de Palacio, y priuarlos de sus officios, no encué-
tra en la escritura delicto para castigo tan grande. Con
todo esso dize el Santo, el delicto deuio de ser el que
seruian en Palacio. Pues como: el seruir es delicto? an-
tes es fineza. No importa, que es tan peligroso bagio
seruir a Principes, y señores, que para delicto basta el
seruir, y para el merecimiento no basta la fineza. *Bo-
rum status fragilis; & tenuis in voluntate regia spes
omnis, quibus leuis offensa summum periculum fit.*

*Amb. de
Ios. 6.*

Se-

Secunda autem res vile ministerium. O que engaños son los que otriuán en Principes del mundo, donde basta para delicto el servir; y no basta el servir para obligar, pues el servir les ocasiona tan gran castigo, y no tienen otro premio mas que el servir. Así pues vos *similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Sed semejantes a quien sirve a vn señor, que si allí solo el servir es bastante para la culpa, si os imagináis semejantes a ellos en lo mas fervoroso de vuestras virtudes os imagináis llenos de faltas, y zelosos de defectos; con que vendreis a estar dichoamente arrepentidos sin passar por la desgracia de culpados. O gran Francisco si yo supiese dar vida a este punto. Yo digo que su grandeza es tal, que llegó al fervor de arrepentido, sin tener achaque de culpado, penitente de sus virtudes, y arrepentido de sus hazañas. Es grande el caso. Empeço S. Francisco a los primeros toques de Dios, una vida tan penitente, y tan aspera, que no digo en señor criado en tanta grandeza, pero en ningún hombre puedé llegar las fuerças a atener con tantos rigores. Las espaldas encanceradas de las crueles diciplinas que tomaba, la voca podrida de tenerla en oracion cosida con la tierra, la abstinencia tan rara, q̄ siendo vn hombre grueso, a fuerça del ayuno le vino a sobrar media vara de la piel, y a doblarsela sobre el estomago, como si fuera vestidura, los zapatos llenos de chinias, y piedras menudas, para que sin la afectacion santa de la descalcez, que otras religiones professan; lleganse a experimentar a lo callado su aspereza. Que de arbitrios, y metaphysicas fantas para mortificarse; las pildoras quanto mas amargas las mascava para gozar a su gusto de la amargura. Por perdido tenia el dia que se le passava sin alguna mortificacion rara. Llegó la hora de su muerte, y el que en vida tan sin escrupulo avia maltratado su cuerpo, comenzó a llorar, y hazer penitencia de lo mucho que se avia afligido. Que

es este glorioso Padre? que lagrimas son essas? que arrepentimiento tan feruoroso? las lagrimas son para la culpa, el arrepentimiento es para los pecados; vos quando tanto os maltratauades no pensauades que era delito, sino acto de virtud para domar la lozania de vuestro cuerpo. Pues si al hazerle fue virtud como despues al arrepentirse es culpa? quando lo lustroso de vna virtud alentada fue materia de penitencia? pues para que es affrentar la santidad con llorarla como si fuera culpa? es que si, que la grandeza de mi santo a de ser tal que llegue a hazer penitencia de las mismas virtudes; al executarlas con brio, y denuedo, como obras heroicas: despues de hechas quedar con rezelo, y sobrefalto de si huuo falta en ellas, para que teniendo la dicha de santo, goze las ganancias de arrepentido, sin la pension de culpado. Trauose aquella lucha misteriosa de Jacob, y el Angel, & Dios en el. Jacob tan esforçado que al mismo Dios tiene en sus brazos, y le rinde, y el poder de vn hombre llega a tanto, que apesar de su flaqueza, el mismo Dios se le sujeta, y le pide partidos; brauo poder. Vn hombre se atreue a Dios, y no con tenta su valentia con el atreuimiento, pues bastaua para gloria solo el emprender la pelea, y hazer rostro a tan fuerte contrario, no para hasta alcanzar la victoria, sin que la cortedad de sus fuerças, ni la flaqueza de la pierna pudiesen en duda la gloria del vencimiento. Apenas se ve victorioso Jacob, quando humildemente le ruega *non dimittam te, nisi prius bene dixeris mihi*. Poco es rogar, añade el Profeta Oseas: Apenas le vence quando con los ruegos junta arroyos de lagrimas, y empieza a llorar *inuit. ad Angelum, & confortatus est: fletis, & rogauit eum*. Venciole, y en venciéndole llora. Que es esto gran Patriarca, que lagrimas son essas tan defaçonadas, si quedarades rendido, no me espantara, q̄ en vn pecho noble el desaire de vna afrenta honrosamente saca lagrimas a los ojos,

pero llorar quedando victorioso, esto es afrentar vuestra dicha. Quien vio jamas celebrar con llanto la victoria? receuit con lagrimas lo mas crecido de la felicidad? Pues como llora Iacob si vence, y aun contrario tan valeroso: No era mala razon decir, que pleitos con el Principe, y señor son tan peligrosos, que aunque se salga con victoria, siempre son materia de lagrimas, y de sentimiento. No se qual es mejor vencer al poderoso, ò quedar vencido? si queda vencido, se pierde todo; y si vence le cuesta mucho sentimiento. Lo mejor es dexarle. No es esto dize grandemente Hilario, y sino cutela, y enseñanza de su fazienda. Era la victoria grande, la gloria crecida: vn Dios rendido a la flaqueza de vn hombre. A que mas puede aspirar la ambicion humana? que remedio para que no se deslustre tanta dicha? Que llorar y pedir partidos como si le huieran sujetado, para que con las apariencias de vencido se conserve la gloria de victorioso.

Hilar. 5.
de Trin.

Quid illud est Iacob, dize Hilario, quid imbecillum oras, quod ab in firmo benedictionem expetis? hunc, cuius benedictionem rogas, amplexu tuo validior elidis, à gestis corporis tui mentis tua opus disridet. Que es esto Iacob, a vn rendido rogais? con el captiuo la pretension de la victoria a sido tan grande, que aun el mismo contrario la confiesa, pues para que es deslucirla con lagrimas, y ponerla en duda con ruegos? O que mal que dizen tanta vizarria en el brazo, y tanto miedo en el coraçon. Que no es desluzirla, sino assegurarla, *aliud profecto agis, quam sentis*, para gozar la dicha de victorioso; tener lagrimas de vencido, que la gloria de vna virtud excelente, solo la conserua quien la executa con fantidad, y queda despues rezeloso como si fuera culpa. El brio sea de quien vence: el encogimiento de quien es vencido, para que los empachos de está humildad aseguren el luzimiento de la victoria. Que arrepentimiento es este de S. Francisco? Que sobrelaltos a

la hora de la muerte? de que llora? de que a hecho mucha penitencia. Pues santo mio esso no lo tuuisteis por virtud? no fue azaña de vuestro brio? no fue victoria de vuestro cuerpo? pues si soys vencedor como llorais como vencido, *Aliud profecto agis, quam sentis.* Bien trazado, que San Francisco es tal, que como despues de su conversion quedò tan ageno de faltas para tener penitencia es menester que la tenga de sus virtudes para que achacandose faltas que no tuuo, tenga en el desaire de la culpa arrepentimiento verdadero, y asegure en las lagrimas de vencido, la gloria de victorioso. Agora yo digo, que solo en S. Francisco de Borja tuuo Dios penitencia de su gusto. En los demas si bien la penitencia es del gusto de Dios, pero tiene siempre vn grande conque las culpas, que son menester para la penitencia, muy caro le cuesta a Dios nuestro dolor, pues por lo alentado de vn arrepentimiento passa por el atreuiemto de tantos pecados, pero en S. Fráncisco todo es de gusto, pues tiene en el el feruor de arrepentido sin el achaque de culpado.

Poco es esso, vizarría fue del feruor de Francisco achacarse culpas, que no tuuo, para obligarse a dar satisfacion de sus mesmas virtudes, y con esso tener dos ganancias, vna en fauor de su aspereza; y otra en la penitencia que hizo de la demasia de sus rigores. Gran metaphysica de feruor; para afligirse mirar su penitencia como virtud: despues de hecha mirarla como falta para obligarse a nuevas demostraciones. Es gran caso el de David: yua huyendo mas de la inuidia de Saul, que de su poder, pues contra el poder ay amparo, y nunca huuo defenia contra vna inuidia, y pareciendole que en lo fragoso de los montes estaria seguro, ya que no por defendido, por lo menos por retirado. Escondese en lo mas interior de vna cueua, sabe el caso Saal, y escogiendo tres mil soldados de cuyo esfuerço tenia bastantes experiencias,

I. Reg.
cap. 24.

hallando passo su inuidia, donde la ligereza de las cabras mas monteses, no hallaua camino, *super ruptissimas petras, qua solis ibicibus peruia sunt.* Fue en seguimiento de Dauid. Trazá Dios las cosas de manera, que entrò en la misma cueua solo, sin fauer que en ella estaua su enemigo, apenas le vieron los compañeros de Dauid tan cerca, quando dandole parabienes de la victoria, le dizen: *Ecce dies, de qua loquutus est dominus ad te, ego tradam inimicum tuum ut facias ei sicut placuerit in oculis tuis.* Ya se ha llegado el cumplimiento de las promesas de Dios: cerca teneis a vuestro enemigo tan sin defensa para el peligro, quanto ignorante del riesgo en que se ha puesto, no ay sino acanar con el, y con su muerte, assegurar vuestro Reyno, y nuestras vidas. Leuantase Dauid, y en vna muda suspension de respiracion, y passos llega sin que le sientan, y corta vn pedazo de las vestiduras de Saul. Qué accion es esta de Dauid? O que descuido de su vida? tiene en sus manos a su enemigo, que tan injustamente le persigue, y se contenta con cortarle la vestidura? que ha de hazer esse giron cortado? esso fue obseruancia y respecto dize mi Santo

P. Gasp.
Sánchez.

Maestro y Venerable Padre Gaspar Sanchez, *Illa elegit in quibus aliqua apparebat obseruantia, & nihil erat quod pietas, aut religio damnaret.* El cortarle la vestidura fue tratarle con obseruancia, fue virtud, pues esse pedazo cortado auia de ser vn publicoregonero del respecto, q auia tenido a la magestad real, aunque en tan indigno sugeto: de manera que en el cortalle la vestidura no solamente no pecò, sino que hizo vn acto de virtud. Apenas tiene el pedazo de la vestidura en sus manos, quando arrepentido de la accion, y penitente sin culpa, comienza a llorar el yerro que no hizo. *Post hac percussit Dauid cor suum, eo quod abscidisset oram clamydis Saul,* y en satisfacion de la culpa que se achaca, haze jurameto de morir desde entonces por la vida de Saul, *propitius sit mihi Deus ne faciam*

*rem hanc domino meo Christo Domini, et mittā manum meam
 in eum, qui Christus Domini est.* O que arrepentido estoy
 desta accion; como me pesa de aquella culpa; sobrado an-
 duue en cortarle la vestidura. Que remedio para satisfac-
 cion de aquel peccado? Hagò juramento (así explican
 estas palabras graves interpretes) de mirar de aqui ade-
 lante por la vida de Saul; y cumpliolo tambien, que de-
 tiniendo ya con fuerça, ya con mandatos a sus com-
 pañeros, no les dexò que acometiesen a Saul; antes mu-
 dandole de contrario en amigo, el que por los agravios
 receuidos le queria dar la muerte: en recompensa de la
 accion passada solo cuida de mirar por su vida, que ocur-
 rencia es esta tan misteriosa? quando le cortò la vestidu-
 ra tuuo esta accion por obseruancia y piedad, como expli-
 ca mi gran Maestro, pues como despues se arrepiente de
 ella como falta? si al executar se fue virtud, como despues
 de hecha la trata como pecado; y en recompensa de vn
 seruicio hecho, haze juramento de mirar por la vida de
 Saul? Esse es deseredito de la virtud, arrepentirse de lo
 que fue piedad, hazer penitencia de lo bien hecho. O que
 gran descuido? que no fue, sino primores de la piedad de
 Dauid, dize mi venerable Padre Gaspar Sanchez. Tenia
 gana Dauid de dar muchas muestras de su fineza cò Saul,
 pues buen remedio. Antes de cortarle la vestidura miran-
 do esta accion al viso de la religion, hallò que era virtud
 y obseruancia. Pues cortele la vestidura que no es peca-
 do, sino rendimiento, no agrauio sino seruicio: despues de
 cortada como se vera, obligado a seruirle mas? Mire a
 esta accion al viso de su fineza, y deseoso de empeñarse en
 nuevos seruicios, le leuante testimonios de culpa para o-
 bligarle a la paga, conque vino a tener dos empleos su
 fineza, el primero cortarle la vestidura, porque fue ob-
 seruancia: el segundo, el tratarla como si fuera pecado
 para darle nueva satisfacion. *Sed quia fidelis erat* (dize mi

*gran Padre) ac pius David animus in illa tanta continentia
 aliquid habuit, quod non probaret, & quo lasam arbitraretur
 regiam maiestatem, quare percussit Davidem animus suus.*
 O que muestras tan grandes del amor de David porque
 ama a Saul, le corta la vestidura, y por auerla cortado
 esta como arrepentido para amarle mas, pues essa accion
 no fue buena? luego no es digna de arrepentimiento, si-
 no de galardon y alabanza: es verdad, pero para la fine-
 za de David era poco la primera accion, que remedio
 para empeñarse en nuevas demonstraciones para hazer
 el beneficio mirarlo como prouechoso, y acertado; para
 obligarse a nuevos empeños, mirarle como agrauio, y
 como a falta, para que mirado como beneficio se haga;
 mirado como falta despues de hecho se recompense con
 otra demonstracion. Gran metaphysica de amor. Al be-
 neficio hecho leuantarle testimonio de culpa para obli-
 garle a otra satisfacion de nuevo, que remedio para que
 San Francisco de Borja campla con el feruor de sus an-
 fias, que juzgaua por poco todo quanto hazia. Maltra-
 tarle en vida, hazer vna penitencia tan austera que no
 ay a fuerças para sufrirla. No basta que en medio de tan-
 tos feruores se tenia Francisco por tibio. Pues buen re-
 medio, a la hora de la muerte leuantele testimonios de
 culpa, a esse feruor para obligarse a nuevas satisfaciones,
 y en esto tendra las ganancias dobladas, vna en maltra-
 tarle en vida, y otra hazer penitencia a la hora de la muer-
 te de sus rigores por demasiados. Que grande enseñan-
 ça, para quien trata de ueras de seruir a Dios: al hazer
 la obra buena con aliento, y con brio, como quien sirve
 a Dios con ella: despues de hecha quedar con rezelos, y
 sospechas de si huuo falta en la execucion: para venir a ha-
 zer penitencia de sus mismas virtudes, no por lo que tie-
 nen de virtudes, sino por lo que les achaca su desconfian-
 ça, y rezelo.

Apretemos mas este punto, que es grande tener escrupulos de sus penitencias, hazer penitencia de sus virtudes? Yo digo que para que San Francisco se acordase de lo mucho bueno que auia hecho, le permitio Dios escrupulos en lo mas heroico de sus virtudes, que San Francisco es tal, que miradas sus obras como virtud todas le parecian nada, en mirandolas con sobra de culpa todas le parecian mucho. Cosa rara. Toda la vida se estava quejando que no hazia nada, que era tibio, y negligente, que estava deualde en la Religion, que no hazia penitencia de sus culpas: llega la hora de la muerte, vueluelos ojos a su vida, y ya juzga su feruor por excesso. Que mudança es esta? estas acciones no son las mismas que executò en su vida? Pues como entonces se le desaparecen, y aora las juzga por excessiuas? si al hazerse fueron pocas, como despues de hechas crecen a muchas? O humildad de Francisco! en mirandolas como virtud se las deshaze su humildad: en mirandolas como culpas se las aumenta su arrepentimiento. Assi, pues que remedio para que San Francisco sin faltar a su humildad confiesse lo mucho de sus virtudes, y de vn publico testimonio del excesso de sus rigores? Que? mirelas como culpa, y como achaque, que el que para virtudes las tendra por pocas, en mirandolas como culpa las confessara por muchas. Aora voluamos a aquella lucha de Iacob. Vence Iacob al Angel, y el Angel, ò ya de pesaroso, ò ya de preuenido tocale el muslo, y dexale coxo, *tetigit neruum femoris eius, & statim emarcuit.* Que cobra es esta de tan grande victoria, mucho de hazerle victorioso, y luego herirle el muslo? O como parece q se arrepiete Dios de sus fauores, pues cobra en lo mucho de aql dolor, lo grãde de aquesta dicha, q no es arrepietirse dize Genadio, sino aumetar la fineza, *et continet em, atque*

*Gennadio
apud lip-
pomanum
per-
in catena.*

perpetuam luctationis illius memoriam teneret. El herirle el muslo no fue disminuirle la victoria, sino prevenirle acuerdos a su memoria para que no se olvidase de la gloria deste vencimiento. Menos lo entiendo. Que le hirio el muslo para que se acordase de la lucha, pues tan olvidado es de su gloria Iacob que ha menester recuerdos para memoria de vna dicha tan grande? tan pequeña acciõ fue vencer a vn Angel, ò a Dios en el que ha menester señas que le auisen de su vizarria; tan encubridor es de sus grandezas, que es necessario levantar en essa pierna herida, vna coluna que publique la victoria? A el mismo no le está bien publicarla? luego, en vano son estos auisos, luego en vano son estos recuerdos. Que no son, dize profundamente Genadio, el vencer a Dios fue brio, fue fortaleza, fue valentia de su brazo; el quedar coxo fue achaque, fue flaqueça, tiene algo de falta. Así, pues si quiere Dios que Iacob se acuerde de lo mucho de aquella gloria, asegurelo en el achaque de la pierna, que Iacob es tan desconocido de sus grandezas, que se le olvidara la victoria por luzida, y solo se acordara della por achacosa. *Vt continentem, & perpetuam luctationis illius memoriam teneret.* Y así bien trazado el lastimarse la pierna, que Iacob es tal, que por confessar aquel achaque vendra a publicar aquella gloria. Que remedio para que S. Francisco de Borja confiese el exceso de su aspereza, tan grande, que si el no lo dixera era imposible el creerlo? que remedio para que sin faltar a la humildad el mismo publique sus virtudes? que? Pongale Dios en la imaginacion alguna sospecha de culpa en aquellos excessos, aya algo de achaque, aunque sea aparente, que con esso Francisco por no encubrir nada de sus culpas, vendra a confessar sus virtudes.

Que si encubre sus hazañas por luzidas, el mis-

mo las descubriera por acha-

cosas.

9. TERCERO.

Que S. Francisco de Borja se pone por santo en el mismo riesgo de perder la compañía de Dios que los hombres por pecadores.

Expectantibus Dominum suum quando reuertatur a nuptijs, Y vosotros semejantes a vnos hombres que esperan a su Señor quando viene de casarse. Dificultosas palabras. El esperar a este señor, es esperar la hora de la muerte. Donde como dize Nysseno, y Cirillo, se desposa el alma con Dios para toda vna eternidad. Pues aora entra la dificultad, si le esperan para desposarse con su Magestad, como le han de esperar como a quien viene de casarse. Quien vio jamas que las mismas diligencias embarguen la pretension? No era mejor esperarle como a quien venga desalado por nuestro amor con deseo de hazer estos desposorios santos, que esperarle como quien viene ya de celebrar las bodas en otra parte? O que desengaño tan riguroso obligar a desear que venga para verle con agenos empleos. Si acerta se yo a explicarme. El premio a que puede aspirar vn alma es a desposarse con Dios, a gozarle por toda vna eternidad, Pues dize Christo, discipulos míos, quereis saber la pureza con que me auéis de seruir, la perfeccion que yo quiero en vosotros, pues *similes hominibus*, estad sirviendo como si el premio fuera imposible, y si el premio de vuestros merecimientos es el desposaros conmigo en la gloria, tã lejos ha de estar el q se precia de amante de seruir por el premio q ha de seruir a Dios como si ya se huiera desposado en otra parte, y fuera para el imposible. Verdadera mente señores q quando e todas materias no fuera tã grãde S. Frãscisco que en el desinteros, y despego de premios, cõ que siruio a Dios, nadie aurã q no le juzgue por insigne.

Nysseno.
Cirillo.

Sir-

Simiole cõ despego de premios humanos; despegò de sus
 parientes; y despego del mismo Dios. Que despego el de
 premios humanos? estaba el Santo vn dia en oracion re-
 suelto a dexar el mundo, y estrecharse en los cortos lími-
 tes de vna Religion, y vio el Santo que vna mitra le an-
 daua cercando la cabeça, como pretendiète de tan gran-
 de empleo, y codiciosa de sujeto tan grande. Turbose al
 menor a magode dignidades Eclesiásticas, quien tan ge-
 nerosamente atropellaua las mejores de la tierra, y dudo
 de lo que pretendia Dios, en esta vision, espera al se-
 gundo dia, pero la mitra sin perder diligencias de pre-
 tendiente, voluio segunda vez a cercarle la cabeça. Lo
 mismo le acontecio el tercero: siete dias enteros durò
 la misma vision, apareciendosele a la misma hora, hasta
 que hallandose congojado el Santo, se voluio a Dios, y
 con gran resolucion le dixo, perdonadme Señor que no
 lo puedo mas sufrir, yo os prometo que sino cesa esto, y
 sino me asegurais la pobreza en la Religion, que no os
 seruire en ella, ni entrare jamas en la Compania. Passò
 gran Padre, que se rozan en demasias de libertad vues-
 tras palabras a Dios echais retos, que no le seguircis en
 la Religion, sino impide las dignidades? esso no es pone-
 ros a peligro de perder la Compania de Iesus? Pues que
 quiere ser, que por humilde, y por santo os pongais a pe-
 ligro de perder su Compania. O que fineza esta. Yo di-
 go que San Francisco de Borja es tan santo, que por san-
 to, y por humilde viene a tener el mismo peligro de per-
 der la compania de Dios, que tienen los hombres por
 pecadores. Estrena Adan en los primeros passos de su vi-
 da, los faouores de vn valimiento grande con Dios, y el
 que tan sin merecello le vio tan adelante en su gracia, al
 amago de vn antojo se halla fuera del Parayso, echado de
 su casa, y apartado de su Compania. Que nouedad es esta?
 y que vueltas de la fortuna? Ayer muy introducido en
 Dios

Dios, y oy fuera de Palacio: ayer gozando lo mas rico de sus fauores, y oy esperimétado lo mas aspero de sus castigos? Que ocasió le pudo poner en tã desdichada mundanza? No veis el caso, dize galanteméte Crystostomo: *eritis sicut dij.* Teniã delante de los ojos vna dignidad fingida, y tuuo tal fuerça en su pecho, q̃ la codicia de vna dignidad mentirosa los apartò de la cõpañia de Dios: *Diuinitas mēta à Deo separauit.* Brabo desacierto de Adan, perder la cõpañia de Dios por el alago de vna dignidad mentirosa. Quo remedio para desquitarle Dios de la groseria de Adan? Aya vn S. Frãcisco de Borja tan enemistado con las dignidades de la tierra, que si a Adan por pecador la codicia de vna dignidad fingida le aparta de la cõpañia de Dios. S. Francisco de Borja es tan santo, q̃ el desprecio de vna dignidad aparente le pone a peligro de perder la cõpañia de Iesus, y si Adan por la vista de vna dignidad representada pierde a Dios: S. Francisco por la vista de vna Mitra aparente se pone a peligro de perder a Iesus, y se heche de ver, que tiene los mesmos riesgos S. Francisco por santo, q̃ Adan por pecador, pues si Adan por alcãçar vna dignidad mentirosa pierde la cõpañia de Dios, San Francisco por huir de vna dignidad aparente se pone a peligro de perder la cõpañia de Iesus.

No está bien ponderado el caso: amenazar a Dios q̃ no entrara en la cõpañia sino le asegura el no tener dignidades? si que S. Francisco de Borja es tan humilde, y tan reñido con las grãdezas de la tierra, q̃ parece que estima en mas vn estar sin Dios (no digo estar sin el de todo punto, sino tenerle con la perfeccion q̃ professa la Religion) quedãdose en desprecio, q̃ vn tenelle si ha de ser cõ dignidades. Mas si fuesse esto aq̃llo del Apocalipsi. Estabã 24. ancianos coronados por Reyes haziendo cõpañia a la magestad de Dios: que soberania tã grãde, biẽ es q̃ se sirua de Reyes, y de emperadores, y viẽdote è aq̃l golfo de dicha,

D

pos-

Cbrysof.
hom. 36.

Apo. 4.

Tertul. de
coro. mil.
in fine.

postráse en el suelo, y a porfia se quitan las coronas de las
 cabeças *mittebant coronas suas ante thronū*. Que diligéncias
 son estas de estos ancianos? porque arrojan las coronas? tá
 enemistadas estan las coronas con la compañía de Dios,
 que en viendose en su presencia luego se las quitan; y las
 arrojan delante del Trono? Porque no se quedan Reyes?
 esso no dize grandemente Tertul. de Corona militis, que
 quien sirve a Dios ha de estar tan mal con grandezas, y co
 ronas de la tierra, que vna de dos, ò ha de perder las co
 ronas, ò no ha de estar en su compañía, que estar en com
 pañia de Dios con carga de quedarle Reyes, no cabe en
 la humildad de quien trata de servir a Dios con fineza.
 Alude dize este gran Doçtor a los soldados del Dios Mi
 tra, ponianles la corona en la cabeça, y en tratando de de
 dicarse al culto de su Idolo, luego hazian juramento de
 quitarsela aunque fuesse a costa de la muerte, y de perder
 a su Dios, pareciendoles que era mejor partido perderle
 por no quedar coronado, que estar en su compañía con
 carga de quedarle Reyes, *Atque ex inde nunquam corona
 tur, id quod in signum habet ad probationem sui, sic ubi tenta
 tus fuerit de sacramento statimque creditur Mithra miles, si
 detecerit coronam*. Señal era de ser verdadero soldado, y
 fieruo de su Idolo el perderle por no quedarle con coro
 nas. juzgando que era mejor partido, perder su compa
 ñia por no tener coronas, que tenerle con pensión de que
 darse coronados. Así pues bien trazado: si estos ancia
 nos han de estar en la compañía de Dios, saquen por par
 tido el quitarse luego las coronas; el que no han de que
 dar Reyes. Que el desprecio del mundo en qué sirve de
 ueras a Dios a de ser tal, que saquen por partido de estar
 en la compañía de Dios el no hauer de tener dignidad
 ninguna. Compañia de Dios, y coronas? esso no, ò quitar
 se las coronas, ò pierdase su compañía. Que amenazas
 de San Francisco de Borja son estas? Señor sino desapa
 rezzen

rezen estas mitras no he de estar en vuestra compañía? Ion finezas de Francisco: *Mittebant coronas suas*. Que está tan mal con las dignidades del mundo, que si los ancianos sacan por partido del estar en la cōpañia de Dios el no tener coronas: San Francisco saca por partido de estar en la Compañia de Iesus, el no auer de tener mitras, ni dignidades.

Aun me quedo corto: amenaza a Christo que no entrara en la Compañia, sino le asegura la humildad, y la pobreza: Yo digo que San Francisco de Borja es tal, que por asegurar la humildad trata a Christo con el mismo imperio, que Christo trata a san Pedro. Llega Christo Señor nuestro la noche de la cena a aquel abismo de humildad, donde aun hasta la imaginació se pierde, ponese a los pies de Pedro, y estrañando el grande Apostol ver en tan humilde occupacion a quien reconocia por principio de su vida, *Domine le dize, tu mibi lauas pedes?* Ea Señor que no sufre mi pequenez excessos de favores tan grandes, *tu mibi?* vos a mi? O que de distancias atropella vuestro amor, ò que de indignidades confiesa mi pequenez! no passare yo por tal exceso. Como no Pedro? sino me permitis humilde *non habebis partem mecum*, no estareis en mi compañía, en oyendo tan terrible amenaza Pedro, luego dize, que no solamente pies, *sed & manus, & caput*. Señor por la gloria de estar con vos passare por vuestras humillaciones. Careadmé este caso con el que voy ponderando de san Francisco de Borja. Christo para que Pedro le permita en bajeza le amenaza, que sino le dexa, no estara jamas con el. Y Francisco para que Christo le dexa en baxeza, y humildad, le dize que sino le promete humillaciones, no entrara en la Compañia: en oyendo Pedro la amenaza, luego viene en las humillaciones de Christo: y en oyendo Christo la resolucion de Francisco, luego desaparecen las mitras, y le asegura

Ioan. 13.

humildes. Que esto permitid señor este lenguaje para honrar a vuestro santo, pues vos me dais ocasion para ello, digo que trata Francisco a Christo, como Christo trata a San Pedro, y si Christo por tener empleos humildes amenaza à S. Pedro, que si no le permite aquella humiliacion no estara con el, *non habebis partem mecum*. Francisco es tan grande, y tan del gusto de Dios, que le puede amenazar que sino le dexa en humiliaciones no estara en su compania, y si Pedro por no perder a Christo passa por sus humildades: Christo por no perder a Francisco de Borja passa por sus humiliaciones.

9. QVARTO.

*Que San Francisco de Borja es tan despegado de todo,
que para lo humano es desdicha ser su pariente, y
para lo divino no puede sufrir la cer-
tidumbre de tener a
Dios.*

POCO es que San Francisco de Borja esté tan despegado del mundo, a mas llega su fervor. Quieren saber, que tanto? que aun hasta a sus mismos hijos les estorba el ser hijos suyos para sus pretensiones. Son raros los exemplos en esta materia. Traya pleito muy reñido el Duque Don Carlos su hijo, con el Almirante de Aragon, sobre vn estado muy grande. Tenia San Francisco gran cabida con el Emperador, y valiendose de la gracia, no para ayudar la pretension de su casa, sino para perderla: escribele, que lo que fuere de justicia se le de a quien la tuviere; pero lo que fuere de gracia se le de,
no

no a Don Carlos su hijo, sino al Almirante de Aragón. Otra vez pretendia su hijo Don Alvaro casarle con la heredera de la casa de Acañices, que era su sobrina. Auia otro pariente que tenta la misma pretension. Entrambos acudieron a su Santidad para que dispensasse, supo su Santidad, que el vn pretendiente era hijo de San Francisco de Borja. Mandole llamar. Pues Padre? como no me auéis dicho, que era vuestro hijo Don Alvaro? santissimo Padre ya para mi se acabaron los hijos, lo que yo suplico a V. Santidad es, que la gracia se haga al otro pretendiente, y dexa a Don Alvaro. Passo glorioso Padre, que es demasia esta. El mirar por vuestros hijos no es ley de la razon? no es piedad? Pues como olvidado de los fueros de la misma naturaleza de Padre os conuertis en Padraastro, y en enemigo? Que no es enemigo, sino valor del pecho de Francisco, que està tan despegado de la tierra, que aun hasta sus mismos hijos pierden por hijos, lo que mereciã por sus personas, y viene ya a ser para lo del mundo desdicha el ser su pariente. Demos viuio a este caso. Dizeles Christo Señor nuestro oy a sus dicipulos, & vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Y vosotros auéis de ser semejantes a vnos sieruos, que esperan a su Señor. Que sieruos son estos? los Angeles dize Niseno, que estaban esperando a Christo Señor nuestro, quando voluio de la tierra al cielo. *Consumatis nuptijs, & desponsata a sibi Ecclesia prastolabantur Angeli redditum Regis ad naturalem beatitudinem, quibus similem decet fieri nostram vitam,* y así dezirles que sean como sieruos, que esperan a su Señor fue dezirles; que fuesen como Angeles. Como Angeles? Pues atreuome a dezir, que cumplo tan bien S. Francisco de Borja con esta clausula en los casos que he contado, que no solamente los imita, sino que los vence, pues San Francisco es tan santo que vie-

Niseno.
D. Thom.

ne a tener por falta lo que los Angeles alegan por excusa. Aparecensele a Abraham tres Angeles en figura de peregrinos, entran en su casa, admiten el hospedage, y el regalo, y en pago de tan buena posada, profetizanle a Sara que ha de tener vn hijo. *Cumque eleuasset oculos. apparuerunt ei tres viri stantes prope eum.* Entra Filon, y admirado de la llaneza de los Angeles pregunta, que causa tuvieron para humillarse tanto? vnos espiritus soberanos tan superiores a nuestras necesidades, quanto lejos de nuestra flaqueza se entran por las puertas de Abraham, fingen cansancio, y hambre, y admiten el aliuio de las fatigas, que no padezen? Demasiada indecencia parece esta, y poco mirar por su reputacion, y ya que admiten esos ágasajos, para que tanto cuidado de las cosas de Abraham, y de si ha de tener hijas Sara, ò no? O que de llaneza que professan los Angeles! O que olvidados que estan de su soberania! Que no está dize Philon, que linda excusa tienen destas acciones. Y qual es esta? *Qui poterant conuiuiarum, & hospitum speciem sumere, ni pro cognito, conseruauit suum conuictorem habuissent.* Tenian trage de hombres, dize Philon, y de parientes de Abraham, y es tal la ley del parentesco, que con el resguardo de parientes les parecio que podian tratar con tanto amor, y tanta llaneza a Abraham sin que perdiesen el credito de su grandeza, ni se deidorase su santidad, si viuieran como Angeles, vinieran de naturaleza diferente: esso fuera indecencia, pues no pudieran tener excusa de sus acciones; pero viniendo como hombres, ya vienen como parientes de Abraham, de la misma naturaleza, pues tratóle con amor, y no con despego, que la ley del parentesco excusa puede ser de qualquier fineza, que los Angeles usaren con Abraham. Así: que tienen por excusa los Angeles del amor que muestrá a Abraham el seruir en trage de parientes suyos. Pues como San Francisco de Borja tra-

trata con tanto desuio a sus hijos, porque con tanto des-
 pego a sus parientes? no es bastante excusa de qualquier
 fineza el parentesco? esto es en los Angeles, que S. Fran-
 cisco de Borja es tan puro, que tiene en sus acciones por
 defecto lo que los Angeles alegan por excusa de las suyas:
 pues si los Angeles a la sombra de vn parentesco se atreu-
 uen a ser muy finos con Abrahan: San Francisco de Bor-
 ja a titulo de parientes viene a estar despegado de sus hi-
 jos, & *vos similes hominibus*, si estos siervos a quien hemos
 de imitar son los Angeles, de parecer de Niseno, que bien
 cumple con esta obligacion nuestro gran Francisco, pues
 se rezela su Santidad de lo que le permite a los Angeles
 su pureza.

No le parecio bastante al seruor de nuestro Santo, tan-
 to despego de si mismo, tanto despego de sus parientes,
 hasta del mismo Dios vino a estar despegado. Cosa rara,
 por mas que su humildad encubriese los resplandores de
 sus virtudes, ellos eran tales, que a peffar de sus diligen-
 cias se hazian lugar en la veneracion de todos; tratauanle
 como a santo, y era tal el desasosiego, que causaba en su
 pecho, que lo mostraba con colores en el rostro, y con
 sentimiento en sus palabras, si obraba alguna marauilla
 luego el ponerse colorado, luego el correrse, luego el
 empacharse. Vna vez que sanò a vn endemoniado, quedò
 tan corrido como si huiera cometido alguna culpa gra-
 ue, no auia tormento para el como tratarle como a san-
 to. Que es esto gran Padre? vos no estais deseando tener
 a Dios en vuestro pecho? pues estas marauillas que obrais
 son prendas, de que se ha cumplido vuestro deseo. Pues
 para que es la eongoja? Para que la turbacion? Quien ja-
 mas ha visto, que sea de sentimiento alcanzar lo mismo
 que se desea? O prodigio de Francisco? su amor, y su hu-
 mildad estan tan soberanamente encontrados, que ni su
 amor puede estar sin Dios, ni su humildad puede sufrir el

tenerle. Pues como hemos de tratar a Francisco para no atormentarle? Que le hemos de dezir para no afligirle, que está Dios en su pecho? O que está fuera del? No se, si le digo que no le tiene atormento su amor, que no puede passar con la ausencia de vn Dios amado; si le digo que le tiene atormento su humildad, que no puede sufrir la dicha de vn bien tan infinito. Que remedio para ni des cōsolat su amor, ni afligir su humildad? Ponerfelo en duda, para que por lo contingente del hallarle se aliente su amor, y por lo dudoso del no tenerle le satisfaga su humildad. Así ha de ser, dixo con gran reparo Giliberto sermone 46. in cantica, que en los Santos con amar tanto a Dios mas poder parece tiene la humildad, que el amor, pues por cumplir con su humildad quieren que se ponga en dudã lo mismo, que desean. Estaban las almas santas compañeras de la Esposa deseosas de ver a Dios; y encontrarle, buscabale tambien la Esposa, y dizeles:

*Gilibert.
serm. 45.
in cantic.*

Cant. 5.

Adiuo vos filia Hierusalem, si inueneritis dilectum, &c.
Mirã que os pido, que si le encontraredes que le digais la fineza de mi amor, y el rendimiento de mi voluntad. Que modo de hablar es este dize Giliberto, si le encontraredes? estas almas no son santas, no son feruorosas? no son amantes? no le buscan? luego no ay duda, que le encontraran, que no cabe en la fineza de Dios negarse a ansias tan encendidas? pues para que les pone la dicha en duda, y el hallazgo en contingencia? no era mejor dezirfelo por cierto, quando le encontraredes? E esso no dize Giliberto, que en vez de obligarlas fuera afligirlas, cierto será el hallazgo, pero pongateles en duda, que si su amor para su consuelo ha menester la certidumbre del tenerle, su humildad para su satisfacion ha menester la duda del hallarle. Grandes palabras. *Conditionaliter suspendo non ambigens de vestra inuentione, sed magis cõsuetis uerecundia.*
Nam sub conditione ancipiti hæc uobis dici temperantius

audi-

auditis, quam si dicatur praesisse cum inueneritis. Non veretur ne suspensiuam conditionem ad iniuriam trahant, nouit uecuniam filiarum Hierosolam, nouit humiles spiritus, plus laederet praesissa definitio, quam suspensa conditio. Desciendo estaban las compañeras de la Esposa ver a Dios, pero la grandeza del bien le parecia infinito a su humildad. A su amor toda prisa les parecia tardança, a su humildad toda tardança la juzgaba por prisa. Que remedio para hablar al gusto destas almas? si les dize que no le encótraran, en tristece su deseo, si les asegura el hallazgo agrauia a su humildad, que siempre se juzga por muy lejos de Dios. Pues q̄ se les ha de dezir? linda traza la de la Esposa. Aun que sea cierto el encontrarle pongales la dicha en duda, aya contingencia en el hallazgo, para que por lo que tiene de hallazgo se cumpla con su amor, y por lo que tiene de duda se satisfaga su humildad. Que es tal la humildad de los santos, q̄ lo que desean por cierto se les ha de dezir por dudoso. Sãto mio vos no deseais tener a Dios en vuestro pecho? no aspirais a lo mas alto de la perfection? pues para q̄ tanta congoja, y tanto sobrefalto, quando os dizen, q̄ gozais de los regalos de su Magestad? Estos milagros no son prendas, de q̄ Dios està en vuestra casa, y muy de asiento? luego mejor fuera daros el parabien desta dicha, que no affigiros con nueua tan gustosa. Que emos de dezir a Francisco, q̄ està Dios en su pecho, o que no lo està? que es santo, o que es pecador? todo es terrible estar sin el es insufrible para su amor, tenerle es mucho para su humildad, pues aunque es cierto el que le tiene en su pecho pongamóselo en duda, para que con la duda crezca su humildad, y con la nueua del hallarlo se contente su deseo. *Dico si inueneritis, Profigue Giliberto; non dico cum inueneritis; illud dico; sed i stud intelligo, de meo affectu dubitatis ista non prodit, sed affectui vestro, & humilissima estimatiõ de vobis ipsis uerum gere.* Bien

le que tenéis a Dios glorioso Padre, y que en vuestro pecho están encerrados los tesoros de la gracia, pero vuestra humildad ya que no puede estoruar el sentimiento, embaraça por lo menos las palabras, y así quando viniáis era fuerça dezirlos en duda, lo que se tenía por cierto, para que engañando a vuestra humildad por lo dudoso, se satisfaga vuestro amor con lo seguro desta certidumbre.

S. QUINTO.

Que San Francisco de Borja todo es corazón

sin labios.

NOSE si han reparado, que andando Christo tan menudo en anisar a sus discípulos, las diligencias con que han de preuenir su venida, todo lo reduce a obras, y nada a palabras. *Sine laudibus vestri praeincti*: Estad bien ceñidos, *Lucerna ardentis in manibus vestris*. Luzes en las manos. *Et vos similes hominibus*. Y vosotros esperando siempre la hora. *Ut cum uenerit, & pulsauerit, confestim aperiant ei*. Para que seáis puntuales para abrirle las puertas. Y entre tan preuenidas diligencias, la lengua no ha de tener algun officio? No se reserva algo para la voz? esto no. Sean las obras las diligencias, sean las manos las cuidadosas, este el cuidado en velle el afecto siempre encendido en el amor de quien se espera, pero la boca calle, que es afrenta de un amor abrasado tener necesidad de palabras para explicarse, que, si el es verdadero, siempre llegaran tarde las palabras, pues sabe darse a entender sin lengua, y explicarse sin voz.

O gran Francisco! Tenia costumbre el Santo de passar largas horas en oracion teniendo la boca cosida con el suelo, para cumplir con su afecto, y con su humildad: de tan feruorosa y humilde oración se le vino a encançer la boca, y a pudrirsele de manera, que en muchos dias no pudo hablar palabra. **Que es esto señor? A una boca tan afectuosa,**

tuosa, y tan de vuestro gusto le embarazais los mas regalados officios, los mas dulces empleos, q̄ pudo codiciar vuestro amor? Si essa boca fuera pecadora, q̄ otro castigo merecia? Pues q̄ quiere ser q̄ tengan las finezas de Francisco, el castigo q̄ merecê los pecadores? essa boca cosida en el suelo humildemente, no os ama amorosamente? no os reconoze? pues para q̄ el castigo de encanceralla, para q̄ la pena de pudrirse? Que ha de hazer aquel volcã de su amor sin tener por donde respirar vn poco, ni palabras con q̄ explicarse? Mejor fuera dexarle la boca libre para desahogo de tantas llamas. E esso no. Encanceresele la boca; impidansele las palabras, q̄ fuera mengua del amor de Francisco, si tuuiera necesidad de palabras para explicar se. Amor tã encêdido no tenga boca: no: q̄ por mucha prisa q̄ se den las palabras, y llegan tarde, pues en cada acciõ tiene mil lenguas q̄ publiquen sus indicios. Durmiêdo estaba la esposa; si es q̄ las ansias de su pecho le daban treguas para el dêscao; entre los diuertimientos del sueño estaba la atencion tan despierta, q̄ oyendo la voz del Esposo dize: *Vox dilècti mei, ecce iste, venit saliens in montibus, transiliens colles.* Esta es la voz de mi amado, ò como viene abreviando distancias con su amor, atropellando dificultades con su fineza? Y bien de donde conocio la voz? *Ecce iste venit.* Viole lijero, y afectuoso, y q̄ con andar tan aprissa sus piès, no podiã alcãçar a su afecto: assi pues suya es la voz, q̄ palabras de quiè se muestra tã amãte, solo puede ser de mi Esposo. No lo entiêdo? Erradas parecê q̄ estã las palabras. La fineza del Esposo hizo conozet su voz? Parece q̄ auia de dezir, q̄ la voz descubrio sus finezas. Las palabras no son para explicar el afecto? las voces no son vnos sustitutos de los secretos del alma? pues como trocando mysteriosamente las razones, dize, no q̄ la voz descubrio el afecto de su espo; sino q̄ el afecto le dio a conozer la voz? Que no es hierro, sino acierto soberano dize

Cant. 2.
num. 8.

Titel. ad Titelmano, q̄ quando el amor es el q̄ debe, el se explica hunc locū tan por si mesmo, q̄ el mesmo amor se oye, y sirve de explicar las palabras, y trocando soberanamente los oficios, el amor es el descubierta, y las palabras las retiradas, q̄ si en los demas la voz es la q̄ explica el cuydado, en vn amante fino, ha de ser tan parlero de si mismo, q̄ ha de pertenecer a la jurisdicció del oyo. El amor se ha de oyr, y las palabras se han de entender: no explique la voz el cuydado, sino el cuydado llegue a dar a conocer la voz. *Audiens sponsa sponsum de se tan sollicite curā agere, agnoscit vocem dilecti.* Oyó el cuydado, y conocio la voz, y conocio el cuydado? Esto no, q̄ es cuydado en amante fino, y en quie professa fineza, el cuydado es tan todo lenguas, q̄ se llega a oyr, y a quedar se retiradas las palabras, pues el sirve de darlas a conocer, y no las palabras al cuydado. Que es este quitarle la boca a Fráncisco? q̄ encançerarle los labios? así le dexa Dios sin palabras? es credito del amor de Fráncisco, q̄ su fineza es tal, q̄ no ha menester palabras para explicarse. Es vn amor, q̄ se percibe por todos los sentidos, y así no ay boca para explicarlo, pues fuera afrenta suya tener necesidad de palabras para darse a entender.

Aora yo digo, q̄ con S. Francisco de Borja se desquitó Dios de vna gran perdida q̄ tuuo con los hombres. Celebrabanle fiestas, acudian al Téplo, cumplan con lo mas santo de sus ceremonias, pero partiendo jurisdicció el coraçon, y los labios, la boca le daban a Dios, y el coraçon a los Idolos, y juntamente officiosos, y atreuidos, quanto le veneraban con los labios, le agrauaban con el coraçon. Vio Dios vnas fiestas tan a medias, y lleuando mal, q̄ en tan injusta diuisión le diesen la peor parte, dize por Esaias

Isaias 24

c. 24. Populus. iste labijs suis glorificat me: cor autē eorum longē est à me. Solamente me cabe en estas celebridades deste pueblo los labios, q̄ el coraçon está tan lejos de mi, quanto cerca de sus antojos. Pues no quiero sus fiestas, ni admito

sus

sus sacrificios, q̄ es nueuo linage de agrauio, hazer del ser-
 uicio tercera para la ofensa, y capa para la culpa. Ofender
 con cara de quié sirue, ò q̄ agrauio tan grande! Así expli-
 ca Tertuliano aquellas palabras de Esaias en el c. i. *Ne o-*
meriam, & sabbatum, & festiuitates alias non feram: Galem-
das vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea. Ni quie-
 ro vuestras fiestas, ni admito vuestro sacrificio. Pues señor
 así perdeis vnos reconocimientos tan grandes de vues-
 tra diuinidad? Vnos testimonios públicos de vuestra so-
 berania? Si dize Tertul por q̄ son testimonios de la boca,
 y agrauios del coraçon. *Odiuit alicubi sabbathorū professus*
est, vestra sabbatha dicendo, hominum ea deputans non sua, que
sine Dei timore celebrabat populus plenus delictis, labijs Deū
diligens, non corde. Vnas fiestas de vna gente, q̄ toda es la-
 bios sin coraçon no las quiero, perdidos van esos reco-
 nocimientos, malogradas essas festiuidades. Grandes per-
 didas son essas perder Dios tantos cultos, tantas venera-
 ciones, rãtos testimonios de su grandeza, q̄ remedio para
 desagraviarse Dios! Aya vn Frãisco de Borja cõ vn cora-
 çon abrasado, y vna boca perdida, q̄ si vn pueblo, q̄ todo
 es labios sin coraçon le embarga a Dios sus mayores fies-
 tas, vn Francisco, q̄ todo es coraçon sin labios se las darã
 dobladas, y venga a ser Francisco ¡vn noble desquite de
 los agrauios de Dios, pues por vn pueblo, q̄ todo es boca
 sin alma, tiene vn Borja, que todo es alma sin boca.

Sint lumbi vestri praecincti. Sean las diligẽcias de obras
 dize Christo a sus dicipulos, ande el afecto cuydadoso, y
 las manos diligentes, pero calle la boca, q̄ afecto, q̄ tiene
 necesidad de palabras, para explicarle el mismo se desa-
 credita, pues ò peca de tibio si ha menester quien le expli-
 que, ò se confiesa por corto pues le llegan a sondar las pa-
 labras. Todo os quiero coraçon, pero coraçon sin boca,
 q̄ palabras en quié ama son descreditos del amor. Lindo
 reparo de Nifeno. Ponle el Esposo en el quarto de los

Can-

Esai. c. i.
num. 13.

Tert. 4.
circa Mo
rc. c. 12.

Cant. 4. Cantares a regalarle con el alma santa, haziendo vn breue dibuxo de las perfecciones q̄ tambien tenia estampadas en su pecho: *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!* O que atras se queda la mayor hermosura si quiere cōpetir con la vuestra? Y discurrendo por aquel campo tan dilatado de las prendas de la Esposa, ni dexa faccion, q̄ no admite, ni parte de la hermosura, que no encarezca. Y fiando de la ternura de sus palabras el agrado del alma santa *veni de Libano*, le dice, *Esposa mea, ueni de Libano: coronaberis de capite Amaná, et uertice Sannir*. No es posible que tantas finezas se paguen con deuios, ni puede auer condició tan zahareña, q̄ no se rinda a razón bien sentidas razones, acaba ya de venir para que tenga logro en tu cabeza la corona, que te tengo preparada. Y si tan amorosos ofrecimientos no se hazen lugar en tu voluntad, si ruales de fiança vn coraçon llagado, y rendido cō la menor de tus perfecciones; *Vulnerasti cor meum in uno uulnere tuorum, et in uno crine collitui*. Entra Niseno, y en vez del *vulnerasti*, lee del Griego *cordificasti me, indidisti mihi cor*. O que coraçon tan nuevo me hallo, despues que me redi a tu amor! O como me has echo todo coraçon? *Cordificasti me*. Para que es añadir estas palabras? Si tan despacio le ha contado sus finezas: fino ha auido perfeccion de la esposa que no aya sido empleo de sus palabras? Ni premios con q̄ no aya solicitado su correspondencia? de que sirve añadir, que le ha dado vn coraçon nuevo, *cor indidisti mihi*? que todo le ha conuertido en coraçon, *cordificasti me*? Fue acuerdo soberano del Esposo. Auia se dilatado mucho en palabras, auia respirado mucho su fuego por la boca. Tanto hablar mucho descredito es de su amor, todo es palabras? ò que fria debe de andar la voluntad! que remedio para volver por su fineza? *cordificasti me*. Digale que todo es coraçon despues que la quiere, q̄ aun lo afectuoso de aquellas finezas santas estuiera a peligro de alguna villana sospecha, fino

afle-

asegurar a la alma santa, que todo el era coraçon a fuerça de su afecto, que la boca que hablaua mas era coraçon que boca. *Cordificasti me*, todo yo soy ya coraçon, y así estas palabras no son de los labios, sino del alma, que palabras de los labios desdoran el amor, pero boca que se ha conuertido en coraçon para sentir, essa es el credito de la fineza. La boca se le pierde a Francisco quando afectuosamente se está abratando en oracion? Si *cordificasti me*. Que a fuerça de su amor se ha conuertido todo en coraçon S. Francisco, tanto que todo es coraçon para sentir, sin quedarle boca para hablar. Que detenido en sus palabras! y que largo en sus obras! Que de alma para los sentimientos, y que sin boca para publicarlos! Que es esto? cumplir con los contejos de Christo, que sean las diligencias todas de la execucion, y no de la boca. Pues *veni coronaberis*. Glorioso Padre si tan puntual aueis andado en cumplir con las clausulas del Euangelio, que a vista de vna muerte supistes poner os en el andar de diuino, sin passar por los achaques de humano: si supistes tener el fauor de arrepetido, sin la pensión de culpado: si vuestra humildad, es tal que teneis por humilde los mismos riesgos de perder la compañía de Dios, que los hombres por ambiciosos, si seruis tan desinteresadamente, que aun vuestra humildad se congoja con las nueuas de tener a Dios, quando tanto desea tenerle el incendio de vuestro pecho: si son tan feruorosas vuestras obras, y tan cortas vuestras palabras, que todo soys coraçon sin boca: *Veni coronaberis* Venid glorioso Padre por la corona, que a virtudes tan raras, a meritos tan soberanos, a tanto coíme de gracia, muy debida le es la corona de la gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

F I N I S.

The following information is for your information only and should not be used as a basis for any action. It is the policy of the Department of Health and Human Services to protect the privacy of individuals and to ensure that all information is accurate and complete. This information is being provided to you for your information only and should not be used as a basis for any action. It is the policy of the Department of Health and Human Services to protect the privacy of individuals and to ensure that all information is accurate and complete.

1984